

Matta (Chile 1911 – Italia 2002) es considerado uno de los artistas visuales más importantes del siglo XX, época de grandes convulsiones y transformaciones de las que también participó el arte. El cubismo y el surrealismo fueron los ejes centrales en torno a los cuales se fue construyendo la estética de este siglo atormentado, del que Matta fue un representante distinguido, testigo y actor de los grandes momentos de las artes y acontecimientos históricos.

Tras haber abandonado Chile muy joven -en 1934- recién egresado arquitecto de la Universidad Católica, se relaciona en París con las vanguardias y se adscribe al Surrealismo de Breton, participando de la primera retrospectiva internacional surrealista de 1938. En los años 40, durante la II Guerra Mundial, se refugió en Nueva York con la mayoría de los intelectuales y artistas europeos. Explora los caminos del automatismo y la poesía junto a Gordon Oslow Ford a través de las *Morfologías psicológicas* y se relaciona con Motherwell, Gorky, Pollock y Baziotés, surgiendo el surrealismo abstracto -como precursor del expresionismo abstracto que abrazaron los jóvenes artistas de la Escuela de Nueva York-.

Matta usa la abstracción y los grandes formatos, impactando con su pintura libre y colorista, su gestualidad, los goteos del óleo bien líquido. Descubre regiones del espacio desconocidas hasta entonces en el mundo del arte abriéndose desde 1940 al hiperespacio. El espacio de Matta es un espacio infinito en movimiento y recomposición continua. Usa la línea para crear planos flotantes y transparentes o líneas giratorias y torbellinos de energía que crean su propio espacio dentro del espacio infinito en el que las imágenes parecen quedar suspendidas. Utiliza lo solar como metáfora de germinación y autoengendramiento, de fuerza energética ordenadora del mundo, indagando en la conexión del paisaje interior con el exterior, a través de paisajes cósmicos cargados de energía. Esta etapa de *Germinación* ⁽¹⁾ se extiende hasta finales de la década: el descubrimiento de los horrores del holocausto le hace tomar conciencia y su pintura da un vuelco a la figuración “para contar lo que está pasando”. Es expulsado del grupo surrealista -al que ya no representa, dijeron-, y de la Escuela de Nueva York, y regresa a Europa.

Durante la etapa de *Maduración* ⁽²⁾, a partir de las fechas de retorno a Europa desde Nueva York, en 1948, Matta no deja de invocar las premisas de su etapa anterior: exploración de las morfologías subjetivas y la expresividad metafísica para representar el halo de la esencia y la presencia del mapa del ser. Período aquí representado por el óleo ***La Vida es un atentado***, de 1942, en la colección del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) **(I)**, perteneciente, al igual que *El vértigo de Eros* del Museum of Modern Art a la trilogía de las obras representativas de la teoría de la luz negra desarrolladas por Matta en homenaje a Duchamp. Esta obra esencial que permite reflexionar al Matta inicial y a su incipiente crítica política, refleja el automatismo y el surrealismo abstracto de sus “psicologías morfológicas”. Fue creada en Nueva York en medio de una atmósfera bélica y de peligro para la vida, y poco antes de que el mundo descubriera el genocidio, lo que le hizo virar a la figuración “para contar lo que está pasando”.

1. Inés Ortega-Márquez en *Catálogo Centenario Matta 11.11.11*, ed. CCLM, 2011, 32

2. Inés Ortega-Márquez en *Catálogo Centenario Matta 11.11.11*, ed. CCLM, 2011, 33.

A partir de la década de los 50 MATTÁ desarrolla una sensibilidad e interés creativo por América, sus raíces y la tierra natal. Pinta *El Nacimiento de América* (c.a 1952) que supone su inscripción en el arte latinoamericano. La obra, que participó en la primera edición del Circuito en 2022, pertenece a la colección del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile (MAC) desde los sesenta, por donación de Matta, y sintetiza la expresión visual de las preocupaciones habituales de la región, los orígenes, las raíces y el suelo natal. En una explosión de luz de gran variación y fuerza cromática en la que flotan elementos biomórficos que simbolizan una naturaleza exuberante y germinal.

Desarrolla su personalidad artística en esta segunda etapa en un trayecto propio, alejado de movimientos. Aunque a su llegada a Italia desde Nueva York frecuenta las vanguardias italianas y es asiduo del estudio de Nic Carone, encontrando con frecuencia a Guttuso, Capogrossi, los abstractos, Malaparte; conocidos de Nueva York que le introducen en el ambiente romano⁽³⁾. Tiene contactos con el *Espacialismo*, que postula la superación de la pintura, de la escultura y la poesía por un Arte total, infiriendo la idea del espacio no solo como elemento constitutivo del hecho artístico sino como una estructura conceptual del acto creativo.

La referencia política lo acompaña a la entrada de su período de *Maduración*, sobre todo en las décadas 50 – 60 – 70, expresando su compromiso social y político a través de cuadros de profundo poder metafórico relacionados con los procesos revolucionarios del período. Alternando la abstracción y la figuración con la introducción de la figura humana, aborda la morfología social para *crear conciencia*. Narra las tensiones contemporáneas en escenarios de ensoñación plagados de elementos hostiles y estructuras cerradas de las que el ser pugna por liberarse. Denuncia el fracaso de la tecnología y los poderes maquinales que llevaron a la guerra.

La tela de formato monumental (7 metros) ***Vivir enfrentando las flechas***, es realizada para la Universidad Técnica del Estado UTE -hoy la USACH- (II) y donado por MATTÁ, en 1961. Matta refleja en ella una espacialidad abierta, ligera y transparente, acorde a las premisas de la arquitectura modernista que la UP quiere imprimir a su nuevo campus universitario.

Del mismo período, el pequeño óleo ***Composición*** (ca. 1964) -hoy en el MAC, (III)- uno de los primeros gestos políticos de Matta hacia Chile, que es enviado para participar en la Exposición Internacional de Solidaridad con el pueblo de Chile de 1964. Estas dos obras crean un diálogo *tanto político como estético*, correspondiendo ambas a un mismo período de producción marcado por formas ingravidas dibujadas sobre un espacio infinito y satelital que se enmarca en revoluciones de conquistas espaciales y sociales.

En los 70, Matta apoya el proyecto del presidente Allende y la Unidad Popular. Viaja a Chile varias veces, media en las relaciones con Cuba y en 1972 participa en la exposición en la UNCTAD III con dos telas, una de ellas, *Fango Original*. ***Ojo con los desarrolladores*** -hoy en la colección del MNBA- (IV), de gran formato y cromatismo austero y gris cuyo título, de mensaje universal, pareciera una alerta de lo que puede llegar -en la misma línea quizá, que José Balmes pintara el mismo año su NO a la sedición-.

Realiza con la Brigada Ramona Parra en 1971, el mural ***El primer gol del pueblo de Chile***, que puede considerarse una obra colaborativa y jubilosa entre Matta y los jóvenes brigadistas, que combina conocimientos

3. Claudia Salaris. La Roma delle Avanguardie, 1999, capítulo Ritrovarsi. En *Catálogo Matta Universo*, 2017, ed El Tranque. Lo Barnechea

y prácticas estéticas hasta entonces desvinculadas. El mural fue ocultado durante la dictadura bajo varias capas de pintura. Hoy, restaurado, es la pieza central del Centro Cultural Espacio Matta en La Granja **(V)**.

El golpe de Estado en 1973 quiebra la relación de Matta con Chile, y no regresa nunca más. Pero denuncia el Golpe y la dictadura desde el exterior. En 1973 crea la gran tela ***La vida allende la muerte***, instalada en el Palacio de La Moneda **(VI)** desde 2010 por donación de Germana Ferrari, viuda del artista. La obra se exhibió en la exposición en Bologna (Italia) *Per il Cile con Matta (73-74)*.

Passage de la mort à la vie -título que figura escrito sobre el lienzo- es más comúnmente conocido como *La vida allende la muerte*, -en un juego de palabras en el que la traducción literal al castellano “paso de la muerte a la vida”, es transformada para poder introducir la expresión “allende” en su acepción de “más allá de” vinculando la obra con el nombre del Presidente Salvador Allende y con el golpe de Estado perpetrado el 11 de septiembre de 1973. La iconografía de esta obra dramática representa un cuadro de escena caótica en el que un tanque apunta hacia un horizonte plagado de múltiples elementos hostiles.

Matta crea en los 90 otras obras y murales relacionados con el interés por América y sus pueblos originarios: ***La debutante***, mural en cerámica realizado en 1995 en Faenza, Italia, pertenece a la colección del Museo de Artes Visuales (MAVI UC) **(VII)** por adquisición en 1997, ubicándose en la Plaza Mulato Gil, en la fachada del Museo. Está compuesto por 135 placas con figuras sobre y bajo relieve. En su centro muestra una figura totémica, en torno a la cual se desenvuelven figuras con órganos sexuales femeninos y masculinos. *La debutante* da cuenta de un discurso de germinación cosmológica con una épica marcadamente erótica, de gran energía vital. Bajo éste, conchuela blanca y piedra tacita. Una síntesis simbólica del encuentro entre lo precolombino y lo contemporáneo.

También de los años 90, el mural en cerámica ***Verbo América***, creado en Italia en 1996 y donado al Estado chileno con la petición de Matta de que se instalara en un espacio público. La obra, de 55 placas, se inspira en el continente americano y su origen cósmico, y permite descubrir un Matta de pensamiento contemporáneo y visionario respecto de nuestro continente. Representa un océano con seres originarios. Son hombres y mujeres que dan ofrenda a los dioses en una atmósfera de armonía con la naturaleza, en donde serpientes voladoras, estrellas de colores, plantas y pájaros, viven entre estos seres mágicos. Está ubicada desde 2008 en la estación Quinta Normal del metro de Santiago **(VIII)**.

Del mismo período e inspiración en América -aunque hoy por hoy no participan aún de nuestro Circuito, son los murales de 1991 que Matta creó, uno para la *Exposición Universal Expo '92* a petición del gobierno de España y otro que, en conmemoración del V Centenario fue donado a la isla de San Salvador (Guanahani), Bahamas, primer punto de desembarco de Cristóbal Colón en América, el 12 octubre 1492.

(Ref. I – VIII son las obras presentes en el CMP 2023)

Inés Ortega-Márquez
Curadora



Invita



Patrocina



Coordina



Colabora

